

# EL MAESTRO SACO DEL VALLE Y VALENCIA

MARÍA DOLORES OVIEDO SACO DEL VALLE

## RESUMEN

El estudio que sigue trata de la figura del compositor y director de orquesta *Arturo Saco del Valle* (1869-1932), autor de numerosas zarzuelas, que pasó la mayor parte de su vida profesional en Madrid y cuyas estancias en Valencia y poblaciones aledañas (Alzira, Carcaixent, Cullera,...) fueron frecuentes, interpretando y dirigiendo obras musicales en el Teatro Principal y en los Jardines del Real. También, fue un gran aficionado a la fotografía, algunas de cuyas instantáneas, tomadas en la capital del Turia y pertenecientes al archivo familiar, ilustran el presente relato biográfico.

## ABSTRACT

*The present study is about well-know composer and director of orchestra Arturo Saco del Valle (1869-1932), author of numerous spanish operetta, he resided during many time of your professional life in Madrid and also he visited many times Valencia and bordering cities (like Alzira, Carcaixent, Cullera,...) the visits are frequently, interpret and conducting musical works in the Principal Theatre and the Real Garden, as well he was a big entusiast to the photography, somes of your snapshot of Turia city and belonging to the family file, illustrate the present biographic story.*

De todas las Bellas Artes, la Música ha venido siendo la peor tratada en muchos aspectos, pero, sobre todo, en lo concerniente a la sistematización rigurosa de los diversos periodos de su historia y a la valoración de las aportaciones de los compositores a su devenir temporal. Este abandono tradicional ha sido notablemente más profundo en nuestro país, en el que la cultura musical fue siempre una de las asignaturas pendientes en comparación con el más elevado nivel internacional. Por fortuna, en las últimas décadas van apuntando signos de superación y la Historia de la Música en España se mueve hoy por caminos más amplios de seriedad científica, que hasta hace bien poco eran tan sólo una meritoria excepción en manos de un exiguo número de expertos. A ello ha contribuido sobremana, entre otros esfuerzos, la incorporación de esta disciplina al ámbito universitario, lo que está generando un buen caldo de cultivo para una investigación que ilumine facetas y periodos que permanecían hasta ahora sin desbrozar.

No cabe duda de que la gran Historia se elabora, entre otros métodos, mediante el conocimiento detallado de las aportaciones de los personajes que

insertan su pequeña trayectoria individual en el mosaico general. Y es también este aspecto el que se va enriqueciendo al ser cada vez mayor el número de artistas revalorizados, cuando no redescubiertos o apreciados su trabajo en la medida justa. Dentro de este grupo de personajes que corrían el riesgo de caer en el olvido pese al elevado prestigio de que gozaron en su momento, se encontraba *Arturo Saco del Valle*, compositor y director de orquesta. A él venimos dedicando un profundo estudio, ya prácticamente ultimado, de la vida y de la obra, en la intención de paliar el peligro de que su recuerdo, aún presente en la memoria de algunos que le conocieron, pueda desaparecer con ellos, ya que las noticias desperdigadas por las publicaciones no habían sido valoradas y sistematizadas hasta ahora.

La vinculación con la ciudad de Valencia y su región nos hace traer aquí a colación la figura del artista, quien, al decir de sus allegados, siempre consideró como un auténtico privilegio contar con la amistad y admiración de los valencianos.

**Arturo Saco del Valle y Flores**, nacido el 2 de febrero de 1869 en Gerona, pasó de muy niño a Madrid,

en donde inició los estudios musicales alentado por su padre, el editor y almacenista de pianos Carlos Saco del Valle, quien, al ver sus buenas dotes, decidió matricularle en el Conservatorio a los doce años, siendo alumno de Antonio Llanos en Solfeo, de Manuel Mendizábal en Piano, de Juan Cantó en Armonía y, sobre todo, de Arrieta y Chapí en Composición. También asistió durante varios años a las clases del italiano Luigi Mancinelli, al que siempre consideró como su gran maestro<sup>1</sup>. Dio sus primeros pasos artísticos como pianista en el Café del Siglo junto al violinista José del Hierro, al tiempo que empezaba a componer música religiosa, muy abundante pero escasamente conocida; alguna obra sinfónica, como la suite en tres tiempos *Fiesta en la aldea* (1888), y varias zarzuelas, logrando tempranos éxitos en este género con *La Indiana* (1893), que le hizo famoso.

(1911), que también fueron representadas en teatros de provincias e incluso en Sudamérica, abandonando el género cuando éste derivó hacia la chabacanería a comienzos del siglo XX. En 1901-1902 colaboró en la puesta en marcha del Teatro Lírico Español que proyectaba Chapí y para el que compuso la ópera *Excelsior*, basada en un poema del norteamericano Longfellow, que, lamentablemente, quedó sin estrenar.

Impenitente wagneriano y, a la vez, obsesionado por la dirección, en 1909 comenzó a dirigir ópera con gran éxito en el Price hasta que, en febrero de 1911, se le abrieron las puertas del Teatro Real cuando, por enfermedad de Luigi Marinuzzi, se puso al frente de la orquesta sin previo ensayo en el *Tristán* del alemán en una noche que vino a significar su consagración como director. A partir de entonces y hasta el cierre del Teatro en 1925, dirigió en el Real sin interrupción todo tipo de óperas, incluida alguna española, como los estrenos de *Jardín de Oriente*, de Turina y *Amaya*, de Guridi, ambas en 1923. También dirigió temporadas en los teatros Liceo de Barcelona, Arriaga de Bilbao, Victoria Eugenia y Príncipe de San Sebastián, Tamberlick de Vigo, Rosalía de Castro de La Coruña, San Fernando de Sevilla y Principal de Valencia, así como en los portugueses de San Juan de Oporto y San Carlos de Lisboa, habiendo estrenado *Tristán* en este último. Asimismo estuvo al frente de numerosas orquestas, como la Santa Cecilia de Pamplona, las Sinfónicas de Valencia y Granada, las de los casinos de San Sebastián y Santander, las Filarmónica y Sinfónica de Madrid, etc., hasta llegar a crear su propia agrupación, la Orquesta Clásica de Madrid, que, desde su formación en 1929, tuvo una destacada dedicación al estreno de obras nuevas<sup>3</sup>.



Fig. 1.— El compositor Arturo Saco del Valle, en el centro de la fotografía, junto a un grupo de amigos en una de sus estancias en Carcagente (Valencia).

En 1897 fue nombrado músico mayor de la banda del 2º Regimiento de Zapadores Minadores (Ingenieros) del Ejército, cargo que desempeñó de modo muy brillante hasta 1904, en que renunció al mismo<sup>2</sup>. Durante estos años y hasta 1912 llevó al teatro unas cincuenta zarzuelas, muchas de ellas con verdadero éxito, como *El traje misterioso* (1894), *El túnel* (1904), *El dinero y el trabajo* (1905), *Mari Nieves* y *El capataz*

<sup>1</sup> Manuel Sancho García ha subrayado precisamente la importancia que para el panorama sinfónico valenciano tuvo la presencia de Mancinelli en 1891 en la ciudad del Turia para dirigir una serie de conciertos (cf. SANCHO GARCÍA, Manuel, "Aproximación al estudio de la música sinfónica de Beethoven en Valencia (1855-1916)", *Archivo de Arte Valenciano*, LXXXIV, 2003, pág. 130).

<sup>2</sup> Cf. OVIEDO SACO DEL VALLE, María Dolores, "En el bicentenario de la creación del Regimiento Real de Zapadores Minadores: Saco del Valle, músico mayor de la Banda del 2º Regimiento (1897-1904)", *Militaria. Revista de cultura militar*, nº 17, 2003, pp. 135-150.

<sup>3</sup> Cf. OVIEDO SACO DEL VALLE, María Dolores, "Arturo Saco del Valle y la Orquesta Clásica de Madrid (1929-1932)", *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, nº 6, 2004, pp. 325-368.



Fig. 2.— Barraca de la huerta valenciana (Foto A. Saco del Valle).

A partir de 1914, alternó el trabajo de dirección con el desempeño de la cátedra de Conjunto Instrumental en el Real Conservatorio de Madrid, así como con el cargo de director de la Real Capilla Música de Palacio<sup>4</sup>, época en la que, por encargo del rey Alfonso XIII, compuso una de sus obras más conocidas: *Legionarios y Regulares* (1926), compendio de las marchas de ambos regimientos, que venía a sumarse a otras composiciones para banda realizadas anteriormente<sup>5</sup>. Con la proclamación de la II República y el cierre de la Capilla Real, le fue confiada por la Comisión Central de Incautación de Bienes de la Corona la conservación de los instrumentos musicales existentes en Palacio. También entonces fue miembro vocal de la Junta Nacional de la Música y Teatro Líricos, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en Madrid el 3 de noviembre de 1932.

A lo largo de su vida participó de modo activo en numerosas sociedades y agrupaciones, tales como la Asociación Wagneriana, la Sociedad de Autores —a cuya elaboración de estatutos contribuyó—; el Círculo de Bellas Artes, la Asociación de Escritores y Artistas, etc. Asimismo, fue Consejero de Instrucción Pública (1926) y Delegado oficial en la Exposición Internacional de Música celebrada en Frankfurt (1927), habiendo sido distinguido con la Medalla de Plata de Alfonso XIII y la encomienda de la Orden Civil de Alfonso XII.



Fig. 3.— Valencia. Jardines de Monforte y Palacete de Ripalda (Foto A. Saco del Valle).

El primer contacto de Saco del Valle con tierras valencianas se remonta al año 1900, cuando, al frente de la Banda del Regimiento de Zapadores Minadores, de guarnición en Madrid, de la que era músico mayor, estuvo en Carcagente para actuar los días 14 y 16 de octubre en la Plaza de Toros con motivo de las fiestas patronales en honor de la Virgen de las Aguas. Luego, en el mes de julio de 1901 y también con la citada banda, brindó sendos conciertos en Novelda y Elche, para regresar de nuevo el 13 de octubre a Carcagente y actuar en el Teatro Variedades, el mismo en el que, en julio del año siguiente, se representó su zarzuela *La flor de la montaña*, junto a *El bateo*, de Federico Chueca y *La buena sombra*, de Apolinar Brull.

En el mes de julio de los años 1902 y 1903 volvió a Novelda con la misma agrupación militar, para llegar por vez primera a la capital del Turia en el verano de este último año. Aquí, los días 23 y 24 de

<sup>4</sup> Cf. OVIEDO SACO DEL VALLE, María Dolores, "La Real Capilla Música de Palacio: Saco del Valle, el último Maestro Director", *Reales Sitios*, n° 149, 2001, pp. 50-58.

<sup>5</sup> Cf. OVIEDO SACO DEL VALLE, María Dolores, "Legionarios y Regulares. En los 75 años de la gestación de la famosa composición de Saco del Valle", *Militaria. Revista de cultura militar*, n° 15, 2001, pp. 143-148.

julio de 1903 tomó parte en el Certamen Internacional de Bandas, en el que la música del 2º Regimiento de Zapadores Minadores logró un valioso segundo premio, que consistía en una medalla de oro y seis mil pesetas.

Este capítulo juvenil se cerró con varias intervenciones del conjunto castrense en julio y agosto de 1904 en Cox, Novelda y Alicante, con las que finalizaba también el paso de Saco del Valle por la dirección de la Banda de Ingenieros.

Años más tarde, el éxito obtenido por el maestro al frente de la orquesta del Teatro Real de Madrid en 1911 con la improvisada interpretación del *Tristán* wagneriano, supuso el espaldarazo definitivo que le catapultó a importantes labores de dirección. Poco después de que Saco del Valle hubiera participado como vocal en el jurado del Concurso Regional de Bandas celebrado en Valencia el uno y dos del mes de agosto de 1911, con Bretón como presidente, el fino olfato musical de los valencianos llevó a su corporación a ofrecerle la dirección de la Banda Municipal. El acuerdo había sido adoptado por unanimidad en sesión celebrada el 20 de noviembre de 1911 y apareció en la prensa del día siguiente<sup>6</sup>, que añadía que una comisión visitaría al maestro en Madrid para ofrecerle el puesto; pero, sorprendentemente, la comunicación oficial de tal acuerdo no fue enviada al músico hasta el siguiente cinco de febrero de 1912 por el alcalde, don Luis Bermejo, quien le ofrecía un sueldo de cuatro mil pesetas anuales. No tenemos noticia de que se hubiera producido la visita ni de otras gestiones relacionadas con el asunto hasta que el 29 de febrero, el alcalde accidental le remitió una carta particular en la que le urgía una respuesta. Pero Saco del Valle tuvo que declinar la invitación a causa del compromiso previamente adquirido con el Real madrileño para las siguientes temporadas, a pesar de que era consciente del gran prestigio de que gozaba la agrupación valenciana, que había servido de modelo a la creada en Madrid en 1908 y que entonces dirigía Ricardo Villa.

Para los días de Pascua de Resurrección de 1913 Saco del Valle había concertado unas actuaciones operísticas en Valencia con Tita Rufo como figura estelar, pero una inoportuna afección de oído del maestro obligó a que le practicaran una urgente trepanación, lo que impidió su traslado a orillas del Turia.



Fig. 4.- Valencia. Catedral Metropolitana.  
Portada románica del Palau. (Foto A. Saco del Valle).

La presencia de Saco del Valle en la capital valenciana se hizo realidad en 1916 cuando, tras haberse brindado a apadrinar la formación de la Orquesta Sinfónica, se comprometió a viajar a Valencia en la época del año que se estimase conveniente con la intención de ofrecer varios conciertos con la agrupación, no sin dejar de insistir en la necesidad de llevar a cabo algunos ensayos periódicos a fin de lograr la adecuada calidad técnica del conjunto<sup>7</sup>.

Así, sólo dos meses después de haber quedado constituida la junta directiva de la nueva agrupación, el 13 de mayo de 1916 y en el Teatro Principal, Saco del Valle dirigió el debut de la Orquesta Sinfónica de Valencia. Según Sancho García<sup>8</sup>, en el programa se interpretaron piezas de Beethoven, Giner, Granados, Liszt, Bach y Wagner, destacando el estreno en Valencia de la *Octava Sinfonía en Fa mayor* (op. 93), de Beethoven. En los siguientes días 15 y 16 y dentro de las fiestas conmemorativas de la Virgen de los Desamparados, Saco del Valle volvió a dirigir la Orquesta en sendos conciertos celebrados en los

<sup>6</sup> ABC de Madrid, 21-XI-1911.

<sup>7</sup> *El Mercantil Valenciano*, 12-5-1916; y SANCHO GARCÍA, Manuel, *El sinfonismo en Valencia durante la Restauración (1878-1916)*, Valencia, 2003, pág. 206.

<sup>8</sup> *Ibid.*; op. cit. nota 1, pág. 131; *El Mercantil Valenciano y Las Provincias*, 14-5-1916.



Fig. 5.— El director de orquesta Arturo Saco del Valle junto a un grupo de músicos en los Jardines de Viveros de Valencia.

Jardines de los Viveros, en los que, además de diversas composiciones de Dvorák, Saint-Saëns, Chapí, Mendelssohn, Chaikovsky, Borodin y Chabrier, no faltaron en la segunda de las jornadas algunos fragmentos de su ópera inédita *Excelsior* (1901)<sup>9</sup>. Y todavía el 17 de mayo y de nuevo en el Teatro Principal, la Orquesta Sinfónica valenciana y la Banda Municipal de la capital intervinieron, bajo la batuta de Saco del Valle, en un festival a beneficio de la construcción del palacio de Bellas Artes, en el que fueron interpretadas varias piezas de Barbieri y Serrano<sup>10</sup>.

También en 1916, los días 31 de julio y uno de agosto el maestro volvió a formar parte del jurado del Certamen de Bandas, ahora en unión del músico mayor del Regimiento de Mallorca, Antonio Torrandell, y de un profesor del Conservatorio valenciano. Hay noticias de que a la conclusión del certamen, Saco del Valle tuvo ocasión de ponerse de nuevo al frente de la Orquesta Sinfónica de Valencia para la interpretación de los famosos *Preludios*, de Liszt<sup>11</sup>. Precisamente, en este año está firmado en Valencia un pequeño óleo sobre cartón (14 x 18,5 cm.) que dedicó a Saco del Valle el amigo de juventud y gran pintor valenciano Joaquín Sorolla y que representa un característico paisaje de la tierra con barracas.

La historia de la nueva agrupación musical valenciana, como apunta Miñana Juan en un trabajo



Fig. 6.— Valencia. Torres de Serranos. Detalle. (Foto A. Saco del Valle).

inédito<sup>12</sup>, todavía no se conoce por entero; no obstante, parece que Saco del Valle volvió a dirigirla en abril de 1918, así como en años sucesivos, también en el marco del Teatro Principal, hasta que en noviembre de 1925 fue oficialmente reconocida su labor al ser nombrado Director Honorario, Director Perpetuo y primer Director efectivo de dicha agrupación. Prueba de ello es que en una entrevista concedida en 1921 a Carlos Bosch<sup>13</sup>, el maestro precisaba con orgullo que era *director de la (orquesta) de Valencia, donde voy todos los años para dirigirla*.

Más tarde, con la Sociedad Filarmónica como patrocinadora, el maestro dirigió un ciclo de ópera en el Teatro Principal entre el tres y el 13 de mayo de 1927, recibiendo como recuerdo una preciosa medalla de la Virgen, en cuyo reverso figuran las iniciales de su esposa Dolores y la leyenda "SOC. FILARMÓNICA. 18-5-27". Ese mismo verano formó parte nuevamente del jurado del Concurso de Bandas.

<sup>9</sup> *Las Provincias*, 15, 16 y 17-5-1916.

<sup>10</sup> *Las Provincias*, 18-5-1916.

<sup>11</sup> *Las Provincias*, 2-8-1916.

<sup>12</sup> MIÑANA JUAN, José Manuel, *La Orquesta Sinfónica de Valencia desde su creación hasta la Guerra Civil Española*, Universitat de València, 2000.

<sup>13</sup> BOSCH, Carlos, *La Tribuna*, febrero 1921.

Desde 1929, año en que Saco del Valle organizó su propia agrupación bajo el nombre de Orquesta Clásica de Madrid, fueron varias las visitas musicales que realizó a la ciudad y a la región. La primera tuvo lugar en diciembre de ese mismo año para actuar en el Teatro Cervantes de Cullera, en el Principal de la capital valenciana, en el Gran Teatro de Alcira y en la Sociedad Musical "Lira Castellonense" de Villanueva de Castellón. Poco más de un año después, en febrero de 1931, el maestro volvió con la Orquesta Clásica para interpretar varios conciertos en el Teatro Principal de Valencia, en la Sociedad Artística "Mus" de Burriana y en el Teatro Cervantes de Cullera. En esta última visita gozó de la compañía del gran compositor, académico y director del Conservatorio, Manuel Palau, figura indiscutible de la música valenciana y española del siglo XX, quien, muy joven aún, vio como Saco del Valle, siempre valedor de los artistas noveles, había incluido en el repertorio de su orquesta tres obras del valenciano: *Coplas de mi tierra*, *Dulzaineros* y *Obertura en Mi menor (Homenaje a Debussy)*, pieza esta última que había sido estrenada el 12 de octubre de 1930 en el madrileño Teatro de la Comedia por la misma Orquesta Clásica. Según una detallada y anecdótica crónica de la revista cullerense *Sucrona*<sup>14</sup>, Palau y Saco del Valle compartieron una amena jornada el día del concierto en Cullera, en la que se estrecharon los flujos amistosos entre ambos maestros.

La última estancia de Saco del Valle en Valencia se desarrolló entre el 21 de julio y el uno de agosto de 1932, tan solo tres meses antes de la muerte del maestro. Durante los días 21 y 22 de julio formó parte, una vez más, del jurado del Certamen de Bandas junto a los maestros Acevedo y Querol, resultando premiadas las siguientes agrupaciones: Patronato de los Poblados Marítimos, Carcagente, Picassent, "Santa Cecilia" de Cullera, Alacuás, Ateneo Musical de Cullera, "La Primitiva" de Carcagente, Pescadores del Puerto de Sagunto, Buñol y Moncada<sup>15</sup>.

Además, el viaje tuvo por objeto la dirección de un pequeño ciclo de ópera que había sido organizado por la Asociación de la Prensa Valenciana en el Teatro de los Viveros Municipales. En carta fechada en Valencia el uno de julio de 1932, Bernardo Morales San Martín, más conocido como *Fidelio* por sus habituales críticas musicales en *El Mercantil Valenciano*, se dirigía a Saco del Valle por encargo de dicha asociación para ofrecerle la dirección de



Fig. 7.— El compositor Saco del Valle con un grupo de amigos en los Jardines de Viveros de Valencia.

las seis óperas que estaba previsto interpretar en el nuevo teatro que en dichas fechas se ha de inaugurar en Valencia con motivo de los festejos artísticos coincidentes con la célebre Feria de Valencia. Se trataba en principio de *Aida*, *Tosca*, *Mefistófele*, *Lohengrin*, *Pagliacci* y *Cavalleria*, que serían puestas en escena entre los días 28 de julio y 3 de agosto. El crítico valenciano ofrecía además al maestro la posibilidad de contratar a otro director para dividirse el trabajo, si así lo estimaba conveniente a fin de que Saco del Valle aceptara la invitación para coadyuvar a esta solemne fiesta de arte, tanto porque su ilustre nombre artístico es ya una garantía de acierto, como porque aquí se le quiere mucho a Vd. y siempre es gratísima su actuación en Valencia, ciudad que tanto le admira.

Saco del Valle contestó a *Fidelio* casi a vuelta de correo y el siguiente día nueve recibió otra carta desde Valencia, ahora de Julio Giménez, Presidente de la Asociación de la Prensa Valenciana, que, además de agradecer profundamente las cariñosas frases dedicadas por Saco al público y a la prensa valencianos,

<sup>14</sup> *Sucrona*, 14-II-1931.

<sup>15</sup> *Ahora*, nº 501, 23-VII-1932.

aceptaba la retribución de tres mil pesetas por la dirección de las funciones y le apuntaba que pensaban contar con Carmelo Hueso como maestro de coros y con el maestro Benlloch como concertador, explicándole que *respecto de coros vendrán de los que actúan en el Liceo de Barcelona y la orquesta, los mejores elementos de aquí*. En siguiente carta del 14 de julio, el mismo Giménez, además de aceptar las indicaciones que el maestro había formulado respecto de la orquesta, le comentaba que ya tenían ultimada la compañía italiana que vendría a cantar, precisándole en otro escrito del siguiente día 18 que las óperas habían sufrido una pequeña modificación porque ... se cantará *Rigoletto para debut del barítono Galeffi*.

Según la prensa del momento, la Asociación había cuidado en extremo la preparación de las representaciones, contratando a una compañía italiana con cantantes de primer orden, como la valenciana María Yacer, y entre los que se contaban Antonio Cortis, Carlo Galeffi, Mercedes Capsir, Giuseppina Sani y Carlo Tagliabue. La puesta en escena de *Aida*, *Lohengrin*, *Rigoletto*, *Tosca*, *Cavalleria Rusticana* e *I Pagliacci* constituyó un notable éxito, a pesar de que las dimensiones del escenario resultaron muy pequeñas para este tipo de representaciones<sup>16</sup>.

De nuevo en Madrid y ya sintiéndose gravemente enfermo, Saco del Valle se comunicó con su amigo Arturo Piera Barberá, personaje vinculado a la vida musical valenciana, quien le contestó con una cariñosa carta en la que, además de manifestarle su admiración desde los tiempos en que había estado al frente de la Banda de Ingenieros, a la vez que le enviaba sinceros saludos de sus también amigos Gimeno, Valier y Pecourt y hacía votos por una rápida mejoría en su estado de salud.

Pero el fallecimiento de Saco del Valle se produjo en Madrid el 3 de noviembre de ese mismo año y su desaparición fue muy sentida en los círculos valencianos. Toda la prensa le dedicó amplias crónicas glosando su biografía y haciendo hincapié en los estrechos vínculos que siempre había mantenido con la ciudad y con los ambientes musicales levantinos<sup>17</sup>. Entre las numerosas condolencias recibidas por la familia desde toda España, se cuentan muchas procedentes de Valencia: Orquesta Sinfónica y Ateneo Musical, Sociedad Filarmónica, Teatro Principal, Conservatorio, Asociación de Profesores de Orquesta, etc.

Todavía varios años después de la desaparición de Saco del Valle se mantuvieron los contactos musicales entre algunos amigos valencianos con la familia del maestro, como lo atestiguan, por ejemplo, unas notas manuscritas por el entonces director del Conservatorio de Música y Declamación y crítico de *El Heraldo de Castellón*, Tomás Aldás Conesa, quien, tras viajar a Madrid en abril de 1944, se llevaba a Valencia veintiocho lecciones de Solfeo correspondientes a los cursos segundo y tercero, que obraban en el Archivo Saco del Valle y que el mencionado músico se comprometía a devolver, una vez copiadas. Como es sabido, Aldás fue autor de diversos métodos y lecciones de solfeo, de los que el archivo Saco del Valle conserva dos ejemplares dedicados en 1929 y 1930, respectivamente.

Por otro lado, entre los varios recuerdos de Valencia que conserva el legado Saco del Valle figura una espléndida vajilla de cerámica popular de ochenta piezas, elaborada en los alfares de Manises, regalo realizado en los años veinte del siglo pasado por una entidad musical de la ciudad, que bien pudiera ser la Orquesta Sinfónica de Valencia. Según tradición familiar, fue fabricada al mismo tiempo y con idéntica factura y diseño que la encargada por el matrimonio formado por la actriz María Guerrero y su esposo, el actor y empresario Fernando Díaz de Mendoza Aguado Uribe y Flores. Todas las piezas, decoradas con cenefas en azul sobre fondo blanco, presentan en su centro un escudo nobiliario de forma romboidal, barrado en azul y oro y con corona condal, que corresponde, en tanto que conde de Balazote con Grandeza de España, al señor Díaz de Mendoza, quien ostentaba igualmente el condado de Lalaing desde 1907.

Finalmente, cabe dejar constancia de una serie de instantáneas de la región tomadas por el maestro en sus sucesivas estancias, en las que siempre aprovechaba para cultivar su otra gran afición: la fotografía. Se trata de placas de cristal que forman parte de una

<sup>16</sup> *La Correspondencia de Valencia*, 28-VII y 2-VIII-1932; *Diario de Valencia*, 28 y 29-VII y 2-VIII-1932; "Fidelio" en *El Mercantil Valenciano*, 29-VII y 2-VIII-1932; *Las Provincias*, 28 y 29-VII-1932; *El Pueblo*, 29 y 31-VII-1932; y *La Voz Valenciana*, 1 y 2-VIII-1932.

<sup>17</sup> *La Voz Valenciana*, 3-XI-1932; *El Pueblo*, *Diario de Valencia* y *La Correspondencia de Valencia*, 4-XI-1932; *Las Provincias*, 5-XI-1932; y Tomás Aldás en *Heraldo de Castellón*, 8-XI-1932.

colección integrada por más de un millar de tomas, en las que se recogen incomparables bellezas de insólitos rincones de España y de varios países europeos, como Alemania, Bélgica, Italia, Suiza, Mónaco y Portugal. Entre las localidades levantinas inmortalizadas por su cámara se encuentran Alicante, Elche, Cox, Altea, Castellón y Valencia.

Sirvan estas líneas como testimonio del profundo cariño que el ilustre músico manifestó siempre por Valencia y sus entrañables gentes<sup>18</sup>, quienes gallardamente supieron corresponderle.

---

<sup>18</sup> Por expreso deseo de la familia Saco del Valle, se ha hecho donación de varias piezas pertenecientes a la vajilla de Manises antes mencionada a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos con destino a su Museo, al igual que para su Archivo ha sido legado un curioso ejemplar manuscrito que, con cuarenta y cuatro canciones y ritmos populares valencianos, acompañados de variados instrumentos, como piano, guitarra, dulzaina, tabalet o tamboril, se encontraba entre los fondos musicales del archivo familiar. Bajo el título «Album Valensiá» se agrupan melodías infantiles, marchas procesionales, aires para fiestas y bailes, danzas típicas de pueblos, comarcas y de faenas del campo, canciones de cuna, de gigantes y cabezudos, de amor, etc., muchas de ellas con sus letras en castellano o valenciano, que pueden resultar útiles para el mejor conocimiento del rico folklore de estas tierras.